



# ¿Qué es la Navidad

# sin la resurrección?

J. Vernon McGee

Traducido por Joe Ferguson

©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Primera Edición

ISBN 978-1-944067-30-4

Impreso en los Estados Unidos

Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia. El contenido de este mensaje forma parte de un sermón que predicó el Dr. McGee mientras servía como pastor de la Church of the Open Door (Iglesia de la Puerta Abierta) en Los Ángeles, California, donde él sirvió desde 1949 hasta 1970. Este mensaje fue impreso primero en 1963.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

[www.atravesdelabiblia.org](http://www.atravesdelabiblia.org)

[atb@transmundial.org](mailto:atb@transmundial.org)

Radio Trans Mundial es el ministerio en español  
de Trans World Radio

# ¿Qué es la Navidad sin la resurrección?

Un problema primario que enfrentaban los científicos y los ingenieros alrededor del mundo durante “la carrera espacial” de las décadas de los 1950 y los 1960 se centró en reentrar vivo al viajero al espacio de regreso a la atmósfera de la tierra. Una vez resuelto el problema de impulsar al cohete y a sus ocupantes seguramente *fuera* de la atmósfera, el asunto de retornarlos presentaba un obstáculo real – uno que tomó muchos años resolver.

El problema de Dios (o más apropiadamente la misión de Dios) cuando Él envió a Su Hijo a esta tierra fue lo contrario. Él obraba desde el otro lado de la atmósfera. Él envió a Jesús del firmamento espacioso a esta tierra de pena aquí abajo, y Su problema era cómo regresarlo. Cómo despachar a Su Hijo de los palacios de marfil, abajo a una cruz para morir, y luego regresarlo vivo desde la tumba del jardín a Su mano derecha era el llamado problema de Dios.

Pero, Dios resolvió el problema. Y hoy podemos decir con confianza:

*Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos...*  
(1 Corintios 15:20)

¡Él lo hizo! Salió de la gloria del cielo y bajó a esta tierra, atravesó la puerta de la muerte y luego volvió a la vida - de vuelta a la mano

derecha del Padre.

*... puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:2)*

La muerte y luego la resurrección de Cristo son los dos pilares sobre los cuales descansa el arco del evangelio. De hecho, la resurrección del Señor Jesucristo es el hecho culminante de nuestro evangelio; es el gozne sobre el cual se balancea la puerta de la salvación; es el apoyo sobre el cual se pone la palanca de la redención que puede levantar a un hombre del pecado y de la muerte. Uno de los poetas gnósticos de los griegos dijo: “Si yo tuviera un lugar donde poner un punto de apoyo y una palanca lo suficientemente largos, yo podría levantar a esta tierra.” Permítame decirle, levantar la tierra a Sí mismo era el problema de Dios. La resurrección de Jesucristo es ese punto de apoyo, y sobre él, Él puso la palanca de la redención para que hoy Él pueda levantarnos del pecado y la muerte y traernos a Sí mismo.

Nuestra salvación descansa enteramente sobre la resurrección, y la resurrección presta valor a la muerte de Cristo

*... el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. (Romanos 4:25)*

La resurrección también da significado a la vida de Cristo.

*... como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:28)*

La resurrección es lo que da sustancia a la enseñanza de Cristo, porque, mi amado, necesitamos una dinámica para acompañar la ética. Y la resurrección suple esa dinámica. Yo tenía un compañero de cuarto en mi primer año en la universidad que había venido a la ciudad directamente de una vida en el campo. Después del

primer semestre se hizo muy popular. Él tenía una buena mente, era atractivo, y estudiaba para el ministerio, pero se dejó llevar por todo.

Tuvimos una semana de “énfasis religioso” (sin embargo, no era religioso y tampoco era un énfasis) durante la cual un liberal de Chicago dio una serie de mensajes. Mi compañero de cuarto entró una noche después de oír al orador, y cayó sobre su cama en una manera total, me miró y dijo: “No necesito que nadie me diga cómo vivir; ya sé cómo vivir. No necesito que alguien me ponga delante un sistema de ética, porque ya tengo un estándar alto. Quiero que alguien me supla una dinámica por la cual yo pueda vivir según ese alto estándar.” Pero el liberalismo no tiene tal dinámica. La resurrección de Jesucristo es lo único que puede dar la dinámica para el vivir cristiano.

Su resurrección de los muertos da crédito a los milagros de Cristo, porque es el milagro supremo de todos. Es siempre alrededor de la época de Navidad cuando empiezan a circular artículos en los cuales se hace la declaración que el nacimiento virginal de Cristo es “el milagro de milagros”. Yo creo en el nacimiento virginal con todo mi corazón, pero no creo que sea el milagro de los milagros. El milagro de milagros es la resurrección de Jesucristo; ese es el más importante y el que corona a todos los demás. De hecho, es la resurrección del Señor Jesucristo que certifica y garantiza el nacimiento virginal de Cristo. Pablo dice:

*... que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos... (Romanos 1:4)*

Él es *declarado* ser el Hijo de Dios, no *hecho* el Hijo de Dios. Él ya era el Hijo de Dios cuando nació, pero cuando resucitó de entre los muertos, todo lo que Él era y todo lo que Él hizo recibió el sello de garantía de las cortes del cielo.

Sin la resurrección no hay evangelio para predicar.

*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os*

*he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado sois salvos, si no creísteis en vano. (1 Corintios 15:1, 2)*

Entonces ¿qué es el evangelio? Pablo dice: “Es lo que os he predicado. Es lo que recibisteis. Es sobre lo que estáis parados.”

*Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras... (1 Corintios 15:3, 4)*

La resurrección de Jesucristo lo supera todo, y sin ella no hay evangelio para predicar. El nacimiento virginal llegaría a ser meramente una doctrina fría y dura para ser discutida en el campo de la teología por creyentes fundamentales y liberales, como sucede hoy en muchos lugares. Y si Cristo no se ha resucitado de entre los muertos, entonces vamos a dejar el argumento del nacimiento virginal; es una pérdida de tiempo. Deberíamos avisar a los magos que van a hacer un viaje innecesario y sin significado. Si Él no se ha resucitado de entre los muertos, deberíamos enviar un mensaje a los pastores que no dejen sus ovejas, porque es solo otro bebé que nace en Belén, criado en Nazaret, crucificado en Gólgota y enterrado en una tumba en el jardín que no resucitó de entre los muertos sino que permanece un cadáver, entonces el nacimiento virginal no tiene significancia alguna.

*Y si Cristo no resucitó vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún están en vuestros pecados. Entonces también los*

*que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. (1 Corintios 15:14-19)*

Amigo, mío, si Cristo no se levantó de los muertos, ¿por qué celebrar hoy Su nacimiento? ¡La Navidad sería deleite de tontos! ¿De qué valdría toda esta discusión de volver a poner a Cristo en la Navidad? Tendría más sentido cantar “Rudolf, el reno de nariz roja” que cantar “Paz a la tierra.” De hecho, sería mejor para nosotros llevar cilicio y ceniza y llorar, amado, que cantar cualquier cosa. Sin la resurrección, la Navidad sería una temporada de lloro en vez que cánticos.

Pero, mi amado, Cristo ha resucitado de los muertos, y Su tumba vacía manda un grito de victoria para atrás, más allá de la cruz, ¡hasta la cuna en Belén! Cuando Él era solo un recién nacido lo envolvieron en pañales hasta que creció y dejó esa etapa. Y, amado, cuando Él murió y lo envolvieron de nuevo, esa vez fue en ropa de lino. Pero Él no salió de esa naturalmente; Él salió de ella *sobrenaturalmente*. No había lugar para Él en el mesón allá en Belén y no había lugar para Él en la tumba de José. Quizá Ud. diga: “Pero el registro dice que nadie ha sido puesto allí – había suficiente lugar.” No, no había lugar para Él. Esa tumba fue hecha para recibir los cuerpos de los que habían muerto e iban a permanecer allí. No había lugar para Él porque ¡Él no se quedó allí! Él nació en una cueva y fue sepultado en una cueva, y no había lugar para Él en ninguno de los dos lugares. Nadie esperaba que el prometido Mesías naciera en un establo en Belén, y aquellas mujeres que vinieron a la sepultura esa mañana nunca esperaron encontrarlo en ningún lugar excepto en esa tumba. Pero, como les señaló el ángel: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? (Lucas 24:5)

La resurrección dice que desde la cuna hasta la tumba Él era Dios. Y ahora, ¿mandará Ud. un mensaje a los magos para decirles que vengan? Está bien. Ese pequeño bebé es Dios, y Él ha regresado de los muertos. Dígales a los pastores que dejen sus ovejas, porque el bebé que yace en esa cueva es el Cordero de Dios que quita el pecado



del mundo. Dígalos a las huestes angélicas que lo griten hasta los confines del universo de Dios, que ha nacido un Salvador –nacido para morir y ser resucitado de entre los muertos.

Quiero examinar los únicos dos informes que tenemos del nacimiento virginal de Cristo para ver cómo señalan los dos a Su resurrección. Primero, vamos al informe del Dr. Lucas. El Dr. Lucas era un médico, y él nos da el recuento más largo y exacto en cuanto al nacimiento virginal. Yo creo honestamente que Él sabía más del tema que cualquier persona viva hoy. No me importa en qué seminario estén estos teólogos contemporáneos; lo mejor que pueden hacer ellos es especular. El Dr. Lucas era un médico practicante, él vivía en aquel tiempo, y él *sabía*. Yo aceptaré su informe. Él nos da lo que creo yo es el recuento de María del nacimiento virginal:

*Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Pues no conozco varón. [Ella fue la primera en dudar el nacimiento virginal.] Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. (Lucas 1:34, 35)*

Ahora, Nazaret no creyó lo que contó María, y no tenían una opinión favorable de ella ni de su Hijo. Si Ud. quiere una idea de su actitud, vaya al Salmo 69 que pinta un cuadro profético de Cristo en la cruz y nos da una visión de la crueldad que sufrió Él mientras crecía en Nazaret.

*Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado. Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. (Salmo 69: 2-4)*

Tal vez esto es lo que pasaba por Su mente mientras estaba colgado

allí en la cruz. Él miró alrededor y dijo: “No hay lugar para yo pueda pararme. Estoy en aguas profundas.” El pecado estaba listo para ser empujado sobre Su cabeza como corona de espinas. Él dijo: “Estoy cansado de Mi llorar. Tengo la garganta seca.” Entonces Él miró a esa muchedumbre y dijo: “Me odian sin causa. Allí estaba el joven Saulo de Tarso. Él ni siquiera me conoce, pero me odia. Estoy muriendo por él, y él no sabe que en poco tiempo voy a revelarme a él. Me odian sin causa. Oh, ¡Qué muchedumbre – son más que los cabellos de Mi cabeza! Y mientras Él está allí en la cruz, ya que Él es perfectamente humano, Él hace lo que hacen muchas personas cuando están a punto de morir – Él revisa Su vida:

*Porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro. (Salmo 69: 7)*

Ud. y yo no tenemos ninguna noción de lo que Él sufrió en vida por nacer virginalmente. Escúchele:

*Puse además cilicio por mi vestido, y vine a serles por proverbio. (Salmo 69: 11)*

Le hicieron su vida tan miserable que iba por Nazaret en cilicio. Lo terrible es que le ridiculizaron y criticaron hasta por eso.

*Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, y me zaherían en sus canciones los bebedores. (Salmo 69:12)*

En otras palabras, “No solo los de alta posición estaba en contra mía, sino que los más bajos y viles componían cancioncitas de Mí y Mi madre y las cantaban.” Eso es por lo que Él pasó para que Ud. y yo pudiéramos ser hijos legítimos de Dios. Y cuando el ángel le preguntó a María: ¿Estás tú dispuesta a ser esta?” ella respondió:

*He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia. (Lucas 1:38)*

Amado, por su decisión había una nube sobre María durante toda su vida; eso es, hasta Su resurrección.

El Dr. Lucas, al escribir el Libro de los Hechos, tiene un golpe maestro allí el cual muchos de nosotros pudiéramos no ver. Él dice que después de que Jesús fue levantado de los muertos y estaba con los suyos por cuarenta días, Él ascendió al cielo; y cuando Él ascendió al cielo, los discípulos se apartaron para esperar, como el Señor les había dicho la promesa del Padre. He aquí el informe:

*Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hechos 1: 12-14)*

¡Qué golpe maestro – María en el aposento alto! Después de Su ascensión al cielo y mientras están reunidos en oración, hablando de estas cosas que habían sucedido – Su muerte, Su sepultura, Su resurrección, Su ascensión al cielo – puedo ver a María sentada allí con una sonrisa en su cara, porque finalmente la nube ha desaparecido. No sé si sucedió exactamente de esta manera, pero algo muy similar tuvo que haber tomado lugar.

Ella está diciendo: “Natanael, ¿recuerdas cuando primero le conociste y dijiste: ‘¿De Nazaret puede venir algo de bueno?’ ¿No te dije que Él nació virginalmente? Ahora tú sabes que algo bueno vino de Nazaret porque Él salió de la tumba y ha regresado al cielo.”

“Simón Pedro, tú tenías razón cuando dijiste: ‘Tú eres ese Cristo, el Hijo del Dios vivo.’ Pero, Simón Pedro, tú pensabas que Él no debería morir en una cruz. ¿No sabes que Su resurrección hizo necesaria Su muerte sobre la cruz? ¿Qué Él debe llevar los pecados del mundo? Y, el día de Pentecostés, Simón Pedro, tú vas a poder decir: ‘Por lo tanto, que toda la casa de Israel sepa ciertamente que Dios ha hecho a ese mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado, tanto Señor como Cristo ¡levantándole de entre los

muertos!’ Simón Pedro, yo te dije siempre que Él nació de una virgen.”

“Felipe, ¿recuerdas cuando en el aposento alto dijiste: ‘Muéstranos el Padre, y es suficiente’? Oh, Felipe, ¿no te dije que el pequeño formado en mi vientre era Dios manifestado en carne? Y entonces Él te dijo, ‘¿he estado tanto tiempo contigo, y aún no me conoces, Felipe?’ Fue entonces que yo sabía y ahora tú sabes, Felipe –Él se levantó de los muertos. “

“Tomás, oh Tomás dudoso, tú nunca creíste nada, ¿verdad? Y no esperaría que creyeras el nacimiento virginal. Pero, Tomás, tú siempre levantabas dudas. Aún después de que Él volvió de los muertos, tú dijiste que no lo creerías hasta que pudieras tocarle las heridas de los clavos en esas manos. Tomás, había magos que vinieron a Belén cuando Él era un bebé, y ellos vieron esas manitas, esas pequeñas manos que formaron un *universo*, y ellos creyeron en Él entonces. Tomás, tú tuviste que esperar y perdiste tanto. Pero ahora eres un hombre sabio.”

Los discípulos nunca fueron a Belén, pero todos salieron a una tumba vacía – y creyeron. Nuestra segunda versión del nacimiento de Cristo viene de Mateo. Mateo dice que magos vinieron del Oriente.

*Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.  
(Mateo 2:11)*

Por los tres regalos generalmente asumimos que había tres magos, pero podía haber habido trescientos; nadie sabe el número exacto.

Pero los tres regalos que le ofrecieron a nuestro Señor eran oro, incienso y mirra. Dígame, magos, ¿por qué traen mirra? Eso es para embalsamar. ¡No se trae mirra hasta que alguien muere! Ninguno que está leyendo este texto está esperando una botella de fluido para embalsamar para la Navidad, ¿verdad? Bien, conozco a algunos que quizá me den una botella a *mí*. Pero, amado, ¡no quiero

una botella de eso para la Navidad! Pero ellos pensaban que era apropiado traerle mirra. ¿Por qué? Lo interesante es que cuando Isaías miró al futuro y escribió de Su segunda venida cuando Él vendrá y ahuyentará la oscuridad y establecerá Su reino, él notó:

*Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová. (Isaías 60:6)*

¿Dónde está su mirra? Cuando los magos vengan a Jerusalén la segunda vez, no traerán mirra. ¿Por qué? Porque ese pequeño bebé, a quien se la trajeron la primera vez, nació para morir. Pero la segunda vez Él viene a vivir y a reinar sobre esta tierra.

Quiero hacer algo que estoy confiado que ningún predicador ha hecho antes. Quiero introducirle al cuarto mago. Conozco su nombre. Él es uno que trajo mirra, pero no la trajo al nacimiento de nuestro Señor. Fue treinta y tres años más tarde que la llevó a la tumba de José.

*También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de aloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por cause de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús. (Juan 19:39-42)*

Nicodemo es el cuarto mago, y el regalo que trajo era mirra. Él y José de Arimatea fueron los empresarios de pompas fúnebres que manejaron el cadáver de Jesús, y aplicaron la mirra y envolvieron el cuerpo en lino, vinieron a esas manos traspasadas por clavos por

las cuales habían pasado estacas. Me imagino que Nicodemo dijo a José: “Una oscura noche hace tres años, aquí en Jerusalén Él me dijo:

*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:14-14)*

Y, José, esa noche yo no podía entender. Pero mire esas manos. Yo nunca vi esas pequeñas manos de bebé en Belén, pero mire esas manos ahora.”

*Mas él herido fe por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados... (Isaías 53:5)*

Y ahora, José, lo entiendo. Él murió por mis pecados en la cruz.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado su Hijo unigénito...” (Juan 3:16) – Él dio un verdadero regalo de Navidad, no meramente un bebé inútil. Oh, ¡espero que esta Navidad Ud. no se vuelva hacia Belén! Espero que vaya a un Salvador vivo a la diestra de Dios, llevando todavía las heridas y contusiones que Él sufrió por Ud. y por mí aquí sobre esta tierra. Vamos a volvernos a Él, ¡ya no un bebé indefenso sino un poderoso Salvador resucitado de los muertos!

*... por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Hebreos 7:25)*

*... puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:2)*

Esta navidad, recuerde que Él no es un pequeño bebé. Él es

el Hombre en la gloria. Y cuando Él ascendió allá, Él hizo algo, mi amado, para los que vendrán a Él y lo recibirán – Él les dio potestad. Pablo oró por esa potestad, y es el regalo que la mayoría de nosotros necesita esta Navidad. Cuando Pablo oró por los efesios, dijo:

*... y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero... (Efesios 1:19-21)*

Oh, mi amigo, vamos a Él quien está allá a la diestra de Dios y quien dice hoy:

*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.*  
(Mateo 28:18)

Él ya no es un pequeño bebé indefenso allá en el seno de María en Belén. Es un poderoso Salvador hoy a la diestra de Dios. Dios hoy está dando y está ofreciéndole a Ud. un regalo. Quiere darle vida eterna por Jesucristo.

*Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su hijo. (1 Juan 5:11)*

¿Lo ha recibido Ud.? ¿Sabe Ud. algo de la obra de esa poderosa potestad que regresó a Cristo de los muertos? Él dio a Su Hijo. Todo lo que nosotros tenemos que hacer es recibirle.

*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; [es decir, Él les da vida eterna]. Juan 1:12*

¿Cómo recibe Ud. un regalo? Permítame dar una ilustración sencilla. Tengo aquí un reloj que recibí como regalo de los miembros de una clase bíblica que yo enseñaba. Fue un regalo, así que cuando me

lo entregaron, todo lo que yo tuve que hacer fue extender la mano y aceptarlo. Por más de veinte años ahora nunca he pagado ni un centavo por ese reloj. Pero es mío porque por fe extendí mi mano y tomé el regalo. Esa es la única manera en que uno puede recibir un regalo. Simplemente extiende la mano y lo toma.

Hace varios años, una dama me pidió que pasara por el hospital a hablar con su esposo que moría. Le expliqué el plan de la salvación dos veces, y él siguió diciendo: “Me parece que ya soy suficientemente bueno.” Yo dije: “Señor, mientras Ud. yace ahí y yo me siento aquí, Ud. es suficientemente bueno – porque Ud. se está comparando conmigo, y Ud. probablemente es mucho mejor que yo. Pero, ¿sabía Ud. que en unas pocas horas Ud. va a estar en la presencia de Dios? Yo no estaré allí entonces, y nadie más de aquí abajo. Ud. tendrá que enfrentar *Su* estilo de vida entonces. ¿Tiene Ud. algo que cumpla Su estándar? Me miró y sacudió la cabeza. Yo dije, “Entonces Dios tiene algo para Ud. No tendrá que trabajar por ello y no tendrá que pagar por ello. Lo recibirá gratis, porque el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.” Entonces me quité este reloj de mi muñeca, lo extendí y dije: “Suponga que digo que le daré este reloj tal cual me lo regalaron a mí. ¿Qué tendría que hacer para recibirlo?” Y él levantó esa débil mano y dijo: “Todo lo que tengo que hacer es extender mi mano y aceptarlo.” Yo dije: “Mire, Ud. ni tiene que hacer tanto para ser salvo. Aquí mismo donde Ud. está, sin extender la mano ni nada, solo tiene que decir: ‘Oh, Dios, yo te creo cuando me ofreces vida eterna. Por fe, la acepto.’” Y ese hombre por fe aceptó a Cristo. Le dijo a su esposa esa noche antes de morir: “Yo he aceptado a Cristo como mi Salvador, y estoy listo para ir a la presencia de Dios.”

Oh, este asunto de dar regalos está bien, con tal de que Ud. haya recibido el regalo *real*. El regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús. ¿Cree Ud. que Dios es serio cuando dice que todo lo que tiene que hacer es aceptarlo? Ud. deshonor a Dios cuando no extiende la mano, pero al extender la mano, Ud. honra a Dios.

Puedo preguntarle ¿ha recibido el regalo de la vida eterna? El hecho de que Él nació hace 2000 años no tiene significado por sí solo. Pero cuando Él fue levantado de los muertos, eso le dio mucho



significado a Su nacimiento. Quería decir que Él nació de una virgen, Dios manifestado en carne, el Único que podía pagar la penalidad por su pecado y mi pecado. Jesús le dijo a Nicodemo que Dios amó al mundo tanto que dio a Su propio Hijo a morir por nosotros. Y esta Navidad todo lo que Ud. tiene que hacer para recibir el regalo gratis es creer a Dios y extender la mano y tomarlo.

*Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. (1 Juan 5:11)*

*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. (Juan 1:12)*

¿Creerá Ud. en Dios? ¿Aceptará Ud. Su regalo?

*Para mayor información sobre cómo conocer a Dios, llámenos al (919) 460-3797 y solicite “Fundamentos para nuevos creyentes” o acceda los recursos gratuitos en [atravesdelabiblia.org/fundamentos](http://atravesdelabiblia.org/fundamentos).*